

EL GENIO FEMENINO DE CHIARA LUBICH

RESUMEN

En este artículo se presenta una mirada sobre algunos aspectos de la figura de Chiara Lubich y de su genio femenino que la han llevado a ser considerada una de las mujeres más influyentes de nuestra época. En la primera parte, se enfocan su mística y su carisma reflexionando sobre algunos de sus escritos; en la segunda parte, se trata sobre su relación con la jerarquía, tomando una selección de preguntas y respuestas de sus numerosos encuentros con seminaristas, sacerdotes y obispos; se concluye, en la tercera parte, citando algunos de sus textos que concentran el corazón de su carisma: las relaciones trinitarias como modelo de la relación varón-mujer.

Palabras clave: Chiara Lubich, mujer, Iglesia, mística, relaciones.

ABSTRACT

The Author presents in this article some aspects of Chiara Lubich's personality, her feminine genius which has made her one of the most influential women of our times. In the first part she will focus on some of her writings in order to bring forward aspects of her mystics and her charisma. In the second part, drawing elements from numerous interviews which she had with seminarians, priests and bishops, she will center our thoughts on her relationship with the hierarchy. Finally in the third part she shows some of the core texts of her charisma: trinitary relations as a model of male-female relationship.

Key Words: Chiara Lubich, Woman, Church, Mystic, Charisma.

* Pertenece a la rama de las focolarinas de la Obra de María, que constituye junto a los focolarinos la estructura portante del Movimiento. Actualmente es estudiante del ciclo de licenciatura en la Facultad de Teología de San Miguel, Provincia de Buenos Aires.

1. Chiara Lubich, un nuevo carisma¹

Es sin duda complejo presentar la figura de Chiara Lubich, fundadora de un movimiento laico previo al Concilio Vaticano II, difundido en 182 países, con más de tres millones de miembros, y con una variedad notoria que en muchos casos sorprende: cardenales y musulmanes, obispos católicos y ortodoxos, sacerdotes y laicos, hebreos y budistas, católicos y luteranos, políticos y artistas, consagrados y casados, conjuntos musicales y órdenes religiosas, niños y adultos. Todos llamados a construir la fraternidad universal, “Padre que todos sean uno”,² como ella misma afirmó en una entrevista: “éste es el designio al cual he sido llamada”³ y éste es el don de un carisma para la Iglesia del nuestro siglo.

En numerosas ocasiones Chiara Lubich ha sido tildada como conservadora –por su amor a la Iglesia–,⁴ papista –por su extraordinaria relación con Pablo VI y Juan Pablo II–,⁵ protestante –por haber lanzado la propuesta de hacer vida las palabras del Evangelio–,⁶ comunista –por su revolucionaria propuesta de comunión de bienes–.⁷

1. 19/06/1996 Doctorado *honoris causa* en Ciencias Sociales por la Universidad Católica de Lublín, Polonia. El prof. Adam Biela habla de “revolución copernicana en las Ciencias Sociales, por haber puesto en acto «un paradigma de unidad» que pone en evidencia nuevas dimensiones psicológicas, sociales, económicas, que la sociedad post-comunista de hoy espera en esta nueva y difícil fase de transición”.

2. Jn 17, 21.

3. S. HOGGER, “Cara a cara”. Entrevista a Chiara Lubich en la televisión inglesa, Rocca di Papa, 2002.

4. Centro Santa Chiara audiovisivi, “Chiara é arrivata, in camino con lei nell’ultima tappa del suo santo viaggio”, DVD Documental 2008: “En una página de su diario Chiara había expresado el deseo de que, sobre su tumba, estuviera el símbolo de la cúpula de San Pedro porque le recordaba lo que más amaba: la Iglesia”.

5. En 1984 Juan Pablo II visita el Centro Internacional de Rocca di Papa. Reconoce en el Movimiento los lineamientos de la Iglesia del Concilio, y en su carisma una expresión del “radicalismo del amor” que caracteriza los dones del Espíritu en la historia de la Iglesia.

6. Roma, 13 junio 2000 (ZENIT.org). Alemania ha querido ofrecer su máximo reconocimiento a una mujer muy particular que no acostumbra a salir en las primeras páginas de los periódicos. Se trata de Chiara Lubich, la fundadora de los Focolares. El pasado sábado por la tarde, esta italiana recibió en la localidad de Castel Gandolfo, cerca de Roma, la Gran Cruz al mérito del presidente de la República Federal Alemana, Johannes Rau. De este modo, las máximas autoridades alemanas quieren reconocer la labor realizada por el Movimiento de los Focolares en ese país, especialmente a través de eso que Chiara Lubich llama «los dos grandes designios de Dios»: la difusión del espíritu evangélico de unidad en el Este de Europa, desde los tiempos de la cortina de hierro, y el ecumenismo.

7. En 1991, en un viaje a la Mari, la ciudadela brasileña del Movimiento, atravesando la ciudad de San Pablo, Chiara Lubich se había quedado impresionada al ver personalmente, al lado de una de las mayores concentraciones de rascacielos del mundo, grandes extensiones de “fave-

Sin embargo, su genio femenino, delicado y audaz, ha dado un nuevo lugar a la mujer laica en la Iglesia y en la sociedad. Mientras recorremos algunos talantes del carisma de Chiara Lubich, no podemos olvidar en ningún momento que es una gran mística, en el sentido de que, “entrando en Dios” y estando “bien parada sobre la tierra”, paradójica y simultáneamente mira las cosas, el mundo, la historia, todo desde Dios.

Encontramos en uno de sus escritos:

El atractivo del tiempo moderno

He aquí el gran atractivo
Del tiempo moderno:
Sumirse en la más alta contemplación
y permanecer mezclado con todos,
Hombre entre los hombres.

Diría más aún: perderse en la muchedumbre
para informarla de lo divino,
como se empapa
una migaja de pan en el vino.

Diría más aún:
hechos partícipes de los designios de Dios
sobre la humanidad,
trazar sobre la multitud estelas de luz
y, al mismo tiempo, compartir con el prójimo
la deshonra, el hambre, los golpes,
las breves alegrías.

Porque el atractivo
de nuestro tiempo,
como el de todos los tiempos,
es lo más humano y lo más divino
que se pueda pensar (...) ⁸

La espiritualidad focolarina se puede concentrar en dos pilares de su carisma: la *llaga del Abandono*, misteriosa llaga escondida donde convergen todos los dolores de la humanidad, y la *unidad*, la *perijoresis* trinita-

las”, en las que sabía que vivían también personas que adherían Movimiento. Constatava que la comunión de bienes practicada hasta entonces en el Movimiento no era suficiente. Teniendo en el alma la encíclica de Juan Pablo II *Centesimus Annus*, que acababa de ser publicada, Chiara propuso la “Economía de Comunión en la libertad”. http://focolare.org/Es/ecot_es.html (página consultada en octubre 2008).

8. CHIARA LUBICH, *Meditaciones*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2002⁸.

ria. El amor a Jesús abandonado en ella, no ha sido nunca estéril, ha generado siempre y en todas partes relaciones trinitarias.

Hecha esta premisa, nos abocamos ahora a nuestro tema. En la copiosa literatura de Chiara, no encontramos específicamente ni un libro, ni un artículo, ni un tema sobre la subordinación de la mujer, pero cuando pudo “disparó” la cuestión, y podía dispararla porque hizo del *amor*, su primado. Amó y aceptó los límites de la Iglesia y la sociedad, pero sobre todo amó en esos límites al Amor de los amores, a Jesús Abandonado, la clave, el secreto, el camino, la luz para construir la fraternidad universal, haciendo deslizar la vida trinitaria en el día a día, por ende dándole el justo lugar a la mujer. Podríamos leer en clave femenina alguno de sus extraordinarios escritos:

“Su rostro está detrás de todos los aspectos dolorosos de la vida; cada uno de ellos es Él.

Sí, porque Jesús que grita el abandono es la figura del mudo [la muda]:⁹ ya no sabe hablar.

Es la figura del ciego [la ciega]: no ve; del sordo [la sorda]: no oye.

Es el cansado [la cansada] que se queja.

Roza la desesperación.

Es el hambriento [la hambrienta] de unión con Dios.

Es la figura del desilusionado [la desilusionada], del traicionado [la traicionada], parece haber fracasado.

Es miedoso, tímido, desorientado.

Jesús abandonado es la tiniebla, la melancolía, el contraste,

la figura de todo lo que es raro, indefinible, que parece monstruoso, porque es un Dios que pide ayuda.

Es el solitario [la solitaria], el desamparado [la desamparada]. Parece inútil, un descartado [una descartada], trastornado [trastornada].”¹⁰

Esta es la clave y el secreto del genio femenino de Chiara Lubich.

1.1. *Mujer*

¿Supimos que en el Sínodo se habló de la necesidad de comprender mejor el rol de la mujer en la Iglesia? ¿Tú como ves concretamente este rol, para que se pueda ver el “perfil mariano” en la Iglesia?

9. Lo agregado entre corchetes al texto original sirve para contextualizar la idea central.

10. CHIARA LUBICH, *El Grito*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2001.

“Cuando me preguntan acerca de la mujer en la Iglesia, me voy a pique. Me voy a pique porque parece el rol «de algo particular». Las mujeres son más numerosas que los hombres en el mundo y por lo tanto son algo esencial, no hay vida si no existe la mujer, *los hombres no podrían hacer nada si no estuviera la mujer* porque se morirían enseguida todos.

Por ejemplo, festejan el día de la mujer. Pero ¡es ridículo! Podrían festejar el día... no sé, el día por la paz, pero... ¿el día de la mujer...? *¿Por qué no inventan también el día del varón?*

Por eso cuando me piden en algunas entrevistas que hable de la mujer, yo no hablo de la mujer. Siempre digo: esto es un tema tan obvio... no porque sea mujer, sino porque es obvio. De todos modos digo algo. Mi tesis es ésta (no es una tesis universal, pero es un pensamiento que subraya también el perfil mariano de la Iglesia): La mujer se encuentra en una *condición privilegiada con respecto al varón en la Iglesia*, en este sentido: privilegiada porque no es ni obispo, ni sacerdote, ni Papa. Ahora bien, muchas veces en la Iglesia nos hemos equivocado al dar demasiado valor a estos ministerios... al ser sacerdote... Tiene un valor enorme ser sacerdote, enorme, nunca lo comprenderemos suficientemente. Sin embargo, algunas veces se confunden estos poderes con la santidad, como si hacer carrera eclesiástica significara hacer carrera en la santidad. Y no es así, no es así. La santidad es otra cosa. La santidad se refiere a la caridad.

Ahora bien, dado que la mujer no se encuentra en esta condición, ella puede custodiar mejor lo que más vale: el amor, y puede dar el primado del amor.

Por lo tanto, la mujer está en una posición de privilegio; ella puede salvar lo que más vale en la Iglesia porque no se encuentra en la tentación de confundirse. Esto no significa que los hombres están exentos de este deber, lo tienen que hacer también ellos”.¹¹

Es muy probable que una lectura de soslayo concluya preguntando: ¿cuál es la novedad? Si justamente queremos denunciar que esa capacidad de amar y de sufrir de la mujer se convierte, con frecuencia, en la principal causa de la subordinación.

Para Chiara Lubich, esta capacidad de amar es la verdadera y la única que nos hace *imago Dei*; para los padres griegos la *imago Dei* era la *capax Dei*, la mujer tiene doble capacidad de Dios, no sólo en su cuerpo, como María, sino que en “su ser”, está ónticamente creada para “ser Dios”, y éste es el objetivo del proceso salvífico.¹² Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios, es un principio muy característico de la época patrística, la mujer justamente por este *capax Dei* está hecha para serlo.

11. CHIARA LUBICH, Respuestas, Ciudadela Loppiano, Firenze, 19/02/1986.

12. G. GRESHAKE, *Libertà donata*, Queriniana, 1977.

Le preguntan: *¿en qué modo responde María a la búsqueda de la mujer de hoy, cómo encontrar su propia identidad?*

“Chiara: Mire, María –y esto no se sabe– es «la» respuesta para la mujer. El motivo es éste: la grandeza de María es el amor.

La mujer no puede ser sacerdote, la mujer no puede ser obispo, la mujer no puede ser... Esto, bajo un cierto aspecto, es una ventaja enorme, porque si existen santos, santísimos, obispos, sacerdotes, y también Papas, *existen otros que por estas cosas se apegan a la carrera, al poder*. Mientras la mujer no se puede apegar. ¿Entonces, ella qué hace? Ella desarrolla aquel carisma, que es el más grande de todos los carismas: el amor; y en María se ve realizado esto. María es la criatura más grande del mundo, es más grande que todos los Papas, que todos los obispos...

No solo, sino que la mujer desarrolla en sí aquello que queda y permanece en la otra vida: la caridad, el amor... Naturalmente, también los varones, también los sacerdotes... ¡pobre de ellos si no amaran! Pero la mujer está más libre de darse completamente a este carisma, que es aquel que durará siempre, que es aquello que *tiene más valor*.¹³

Con aquella elegancia característica y su aplastante sencillez, afirma que la jerarquía en sí no tiene valor si no es ejercida en el amor. Y resalta increíblemente la figura y la belleza de la mujer, de María, muy en resonancia con un escrito poco conocido de Sartre:¹⁴

“Aunque yo pienso que hay también otros momentos, rápidos y fugaces, en los que siente, a la vez, que Cristo es su hijo, es su pequeño, y es Dios. Le mira y piensa: Este Dios es mi niño. Esta carne divina es mi carne. Está hecha de mí. Tiene mis ojos, y la forma de su boca es la de la mía. Se parece a mí. Es Dios y se parece a mí”.

1.2 Maestra

Para conocer mejor esta intrépida mujer trentina,¹⁵ no podemos pasar de largo este aspecto de maestra, diría extraordinario, porque toma al ser humano en su totalidad: varón, mujer; su aspecto psíquico, corporal,

13. M. COEN, Entrevista a Chiara Lubich, Czestochowa, 14 de agosto de 1991. DVD documental.

14. Ateo convencido, Jean-Paul Sartre escribió una breve e intensa obra sobre la Navidad durante su cautiverio en 1940, en el Stalag 12D, en plena segunda guerra mundial.

15. “25 años del Pontificado de Juan Pablo II”, Centro audiovisivo Santa Chiara, DVD documental. Juan Pablo II en su visita a Trento: “Chiara nació aquí, viene de Trento, ¡Chiara tridentina! ¡Podríamos escribir un tratado del concilio tridentino a Chiara tridentina! ¡Sería interesante!”.

espiritual, pero también socio-cultural, religioso, en la etapa de la vida en la cual se encuentra, en la vocación a la que ha sido llamado. ¿Cuál es, entonces, la clave para tener esta mirada antropológica abarcadora? La encontramos en todos sus escritos y ella, en varias oportunidades, la ha definido como *el arte de amar*.¹⁶

Este arte, para Chiara Lubich, es el amor evangélico bosquejado en seis puntos: amar a todos; ser los primeros en amar; amar como a uno mismo; amar a Jesús en cada uno; el amor recíproco; y *hacerse uno*, del cual dice: “el hacerse uno abarca todos los aspectos de la vida, es la máxima expresión del amor”,¹⁷ es perder todo lo mío: la idea que tengo de las cosas, del mundo, del prójimo, perder incluso las inspiraciones, todo, para entrar en el otro, para ser el otro y desde allí, siendo el otro, viviendo el otro. Amor paradójico, pues cuando Chiara más “perdió” –en el sentido evangélico,¹⁸ no como sinónimo de derrota– su “ser mujer”, más resplandeció su genio femenino.

Enfocando este “método”, desembocamos fácilmente en la estrategia: las vías del diálogo se delinearán como un camino privilegiado para contribuir a la realización del testamento de Jesús: “Que todos sean uno”, un camino que sigue las huellas del Concilio Vaticano II, que perfiló una Iglesia abierta al diálogo.

En 1997, se abre una nueva página en las relaciones entre cristianos y musulmanes en los Estados Unidos. *Chiara Lubich es la primera mujer blanca, cristiana y laica* que por invitación de W. D. Mohammed, líder de la ahora llamada *Muslim American Society* y uno de los Presidentes de la Conferencia Mundial de las Religiones por la Paz (WCRP), *comunica su experiencia espiritual en la histórica Mezquita de “Malcom X” de Harlem, a 3000 musulmanes afro-americanos*.¹⁹ Mientras Chiara Lubich contaba su experiencia cristiana, citando el Evangelio y algunas frases del Corán que ilustraban cuánto tenemos en común, fue interrumpida con frecuentes aplausos y exclamaciones: “¡Dios es Grande!”. Poco después, en un encuentro privado, W. D. Mohammed y ella, la fundadora del Movimiento, hicieron un pacto en el nombre del Dios único: trabajar sin descanso por la paz y la unidad.

16. Cf. CHIARA LUBICH, *El arte de amar*, Buenos Aires, Editorial Ciudad Nueva, 2006.

17. LUBICH, *El arte de amar*, 78.

18. 1 Carta de Juan, Cap. 3.

19. www.focolare.org (página consultada en octubre 2008).

En Noviembre del 2000, va a Washington a una gran Convención para un nuevo encuentro en el que participan 5.000 personas, entre cristianos y musulmanes afro-americanos, consolida y difunde una experiencia de fraternidad en las diversas ciudades estadounidenses, especialmente importante después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos.

Histórica presencia de una mujer en un mundo fuertemente androcéntrico, presencia que no sólo da un lugar inesperado a la mujer en el mundo musulmán, sino que abre de par en par las puertas de la Iglesia, como Jesús abrió las puertas de reino: “Zaqueo...”.²⁰ Imán Mohammed, un hombre profundamente de Dios, durante su convenio nacional del 2005, hablando a 4.000 de sus seguidores, había afirmado con fuerza: “Tenemos que amar a todos como deben ser amados: tenemos que amar a los cristianos de modo que sean mejores cristianos, tenemos que amar a los musulmanes de modo que sean mejores musulmanes”.²¹

Han nacido y continúan desarrollándose, en muchas ciudades de los Estados Unidos –desde Washington a Los Ángeles, Miami, Chicago, Nueva York, etc.– *Encounters in the Spirit of Universal Brotherhood* –Encuentros bajo el espíritu de la fraternidad universal–, diálogos en los cuales se profundiza la espiritualidad de la unidad, sea desde el punto de vista cristiano como del musulmán, con intercambios de experiencias de vida concreta.

En 1981, Chiara Lubich es la primera mujer cristiana que expone su experiencia espiritual en un templo budista, en Tokio, ante 10.000 budistas.

En 1997 encuentra al Patriarca Supremo del budismo tailandés H. H. Somdet Phra Nyanasamvara, quien anima el diálogo y la colaboración. Habla en un Monasterio budista de Chiang Mai. *Es la primera vez que una mujer cristiana se dirige a monjes budistas. Es presentada por el Gran Maestro Ajahn Thong, quien la invitó, con estas palabras:* “El sabio no es ni varón ni mujer, ni niño ni adulto... Cuando alguien enciende una luz en la oscuridad no nos preguntamos quien fue. Chiara está aquí para donarnos la luz que ha experimentado”.²²

20. Lc 19,5-8.

21. <http://www.focolare.org/articolo.php?codart=5866> (página consultada en octubre 2008).

22. www.focolare.org (página consultada en octubre 2008).

La experiencia del diálogo budista-cristiano, ya sea con personalidades del mundo académico como con simples fieles, confirma la opinión expresada por un eminente estudioso de religiones, A. N. Terrín, de que “el budismo tiene necesidad de ser comprendido dentro de una profunda experiencia religiosa, tiene necesidad de «una mirada mística», para que se reconozcan las semillas de verdad de las que él es portador, de hecho el concepto budista de «compasión» y el cristiano de «ágape» constituyen un elemento indispensable de unión y entendimiento”.

El diálogo en las huellas de Chiara Lubich es un incansable recorrido, en busca de las raíces religiosas de cada pueblo, de aquello que nos une, una experiencia viva de la fraternidad universal.

En África también se abrieron nuevos caminos. Hablando del rol de la mujer en una entrevista, narra este hecho:

“Solamente una vez me han dicho algo con respecto a la mujer. Estaba en África, en Fontem, o sea, en medio de la selva, donde un Obispo nos había pedido que fuéramos. Y estaba el Fon, el rey del lugar. Y me pidió que contara algo. Yo lo hice. Y él me hizo esta pregunta: «Dígame, ahora que he escuchado todo lo que usted ha dicho, ¿cómo ha podido hacer todo esto, usted, que es una mujer y, por lo tanto, no vale nada?».

Yo no me sentí para nada ofendida, porque sabía que ésta no era una Obra mía; como sabemos es una Obra de Dios.”²³

Esa “actitud”, esta ocasión de hacer del desprecio de lo femenino una posibilidad de ir más allá, desconcierta, pero no hay que olvidar que Chiara es una mística y que el evangelio es su código de vida; “Han oído que se dijo ojo por ojo...”²⁴ El hecho de no ofenderse como ella misma lo dice, provocó una inculturación del Evangelio en las sociedades africanas. Primero en *Fontem*, en el corazón de la selva camerunense en pueblo Bangwa, luego en Kenya, en Costa de Marfil, en Burundi y en muchas naciones del África.

En mayo del 2000, Chiara realiza su tercera visita a Fontem después de 30 años de ausencia. Este último viaje marca un nuevo comienzo para la historia de los pueblos Bangwa y Mundani. Viviendo con los Bangwas durante dos semanas, se da cuenta de la normalidad y profundidad de la vida cotidiana basada en el amor, vive, experimenta y comparte la vida de los ciudadanos.

23. M. COEN, Entrevista a Chiara Lubich, video documental 5/12/1990.

24. Mt 28, 36-48.

El 6 de mayo de 2000, el rey de los Bangwas le dio el título de *Ma-fua Ndem* –reina enviada por Dios–, en señal de agradecimiento por su obra en este pueblo y en el mundo. Con este título es reconocida por todos como ciudadana Bangwa a todos los efectos y su lugar está entre el rey y nobles de la tribu y de la sociedad.

La presencia de Chiara Lubich en este lugar escondido de África dio dignidad a la mujer bangwa en una cultura en la cual la mujer no valía nada. Hoy la directora del Hospital de Fontem es una mujer, la directora de la escuela es una mujer.

Una “maestra” de un pueblito pequeño de Trento surca nuevas líneas de diálogo: una “cultura de la fraternidad”, precursora de valores positivos, capaz de poner en el centro de los intereses culturales a la persona humana en su plena dignidad (hombre y mujer).

Este diálogo es un paradigma nuevo que hoy se estudia en

- La escuela permanente para el diálogo interreligioso, sobre todo con el budismo, que tiene sede en la ciudadela de Tagaytay (Manila - Filipinas), centro de encuentro e irradiación de la espiritualidad para Asia.
- La escuela para el diálogo interreligioso, sobre todo con los musulmanes, que tiene su sede en la ciudadela Luminosa de los Estados Unidos; para favorecer el conocimiento recíproco, además todos los años se otorga el “Premio Luminosa”, asignando a personalidades de diversas religiones comprometidas en el diálogo por la paz.
- La escuela de Inculcación en Nairobi Kenia, que promueve nuevas perspectivas de evangelización y el estudio de las culturas africanas.

1.3. Doctora

El doctorado es el grado académico universitario más alto. Existen tres tipos de doctorado, uno de ellos es el doctorado *honoris causa*, que se otorga como reconocimiento a una contribución sustancial en un campo, sea ella concreta o amplia.

Escribe Chiara Lubich:

“En estos últimos tiempos nos hemos dado cuenta de que está brotando, de esta nueva vida, de esta experiencia nuestra, una doctrina particular que, anclada siempre en la eterna verdad de la Revelación, desarrolla y renueva la tradición teológica.”²⁵

“La presencia, en el Movimiento, de profesores y expertos ha sido la ocasión para abrir una escuela, la así llamada Escuela Abbá. Se ha estudiado y se estudia la experiencia que hemos realizado en todo este tiempo, en relación con la Escritura y la gran tradición de la Iglesia. Se profundizan también muchas intuiciones e iluminaciones que, especialmente en un tiempo no lejano al inicio del Movimiento, en el año 1949, parece que el Espíritu nos haya sugerido en el vasto campo de la fe. Una novedad que parece surgir de esta Escuela es que, habiéndose comprometido los profesores a mantener siempre entre ellos la caridad recíproca, la teología que de allí surge, no sería solamente una teología sobre Jesús, sino, en cierto modo, una teología de Jesús: de Jesús presente en y entre los teólogos y expertos de otras ciencias (como Él prometió a dos o más unidos en Su nombre, es decir, en Su amor, cf. Mt 18,20). Y ya que en Jesús se recapitulan todas las realidades creadas, ésta emanaría luz también sobre las distintas ciencias”.²⁶

Los frutos de esta escuela se vislumbran en los 17 *doctorados honoris causa*, que recibió desde 1996 hasta el 2008, en diferentes universidades, países y ciencias.

Habría mucho para decir, estudiar, investigar en los discursos de estos doctorados, que proyectan nuevas luces en varias ciencias.²⁷

Voy a destacar un solo tema que sin duda brota de su “genio femenino”. Se trata de un tema que, si en una primera lectura pudiera parecer muy tradicional, al profundizar en él se presentan aspectos revolucionarios. Es la mariología que nace del carisma de la unidad: María, la contemplativa, es la activa,²⁸ es signo de contradicción,²⁹ es humanidad realizada,³⁰ es contestaria,³¹ es camino de santidad. Si bien Teresa de Ávila llamó a su camino espiritual “el castillo interior” o las “Moradas”,³² Chiara hablará del castillo exterior³³ siguiendo las huellas de María: “la *Vie Ma-*

25. *Nuova Umanità* 199 (1997).

26. En su intervención en la Universidad de Buenos Aires, con motivo del doctorado *honoris causa* recibido en abril de 1998.

27. Cf. CHIARA LUBICH, *Una cultura nueva para una sociedad. Doctorados honoris causa – congresos internacionales (1996-2001)*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2003.

28. CHIARA LUBICH, *Colloquio ai gen*, Roma, Città Nuova, 1975, 180.

29. CHIARA LUBICH, Chiara en un discurso a los jóvenes, Rocca di Papa, 1972.

30. CHIARA LUBICH, *María humanidad realizada*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 1997.

31. LUBICH, *Colloquio ai gen*, 185.

32. TERESA DE ÁVILA, *Las Moradas*, Biblioteca Virtual, Miguel de Cervantes.

33. P. Jesús Castellano, carmelita descalzo, doctorado en teología en 1968, era miembro activo del Movimiento de los Foclares e hizo parte de la Escuela Abbà desde su fundación. Entre

ria”³⁴ un camino de santidad para el “pueblo”. Citaremos sólo algunos fragmentos de los discursos de sus Doctorados, ciudadanías y conferencias en acontecimientos públicos, en los cuales hizo alguna referencia a María.

Cabe destacar que, durante toda su vida, Chiara comprende y vive una realidad nueva de María; María es la presencia de lo humano, de lo creado en Dios, en la Trinidad. Es la perfección de lo humano, es Humanidad realizada.

Relata en un discurso:

“En 1949, en un período de gracias particulares, tal vez era un período «iluminativo» de nuestra historia, Dios quiso revelarnos algo de María (...)

Comprendimos, por ejemplo, que como criatura única y peculiar estaba *engarzada en la Santísima Trinidad y era toda Palabra de Dios*, estaba toda revestida de la Palabra de Dios (...) En efecto, si *el Verbo, la Palabra, es el esplendor del Padre, María, embebida de Palabra de Dios, era de una belleza incomparable (...)* la Madre de Dios, Theotokos.

Entonces no era solamente como la pensábamos antes, la jovencita pura de Nazareth, la criatura más hermosa del mundo, el corazón que contiene y supera todos los amores de las madres de nuestro planeta, sino la Madre de Dios.

En efecto, nos pareció que con esta nueva comprensión María nos revelaba una dimensión suya que hasta ese momento nos era totalmente desconocida. Antes –para hacer una comparación– veíamos a María frente a Cristo y a los santos así como en el cielo se ve la luna (María) frente al sol (Cristo) y a las estrellas (los santos). Ahora veíamos: *la Madre de Dios, como un enorme cielo azul, que abrazaba al sol mismo, a Dios mismo*. Dios, en su amor ilimitado hacia esta criatura privilegiada, en cierto modo se había empequeñecido frente a Ella. “*Se anonadó a sí mismo*” (Flp. 2,7), dice san Pablo de Jesús. Y empezó a hacerlo en el seno de María. Recuerdo que ante esta comprensión de la grandeza de María nuestra alma hubiese querido gritar: ¡sólo ahora hemos conocido a María!

El haber visto a María toda Palabra de Dios siempre nos ha parecido rico de consecuencias, por ejemplo en el campo ecuménico. ¡Qué alegría sienten nuestros hermanos evangélicos vinculados con el Movimiento, cuando la descubren bajo este aspecto: la «personificación» de las Escrituras, cuyo valor tanto subrayan!”³⁵

sus escritos más sobresalientes sobre la relación entre la espiritualidad de los grandes místicos, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, y la espiritualidad colectiva de Chiara Lubich: ver “Desde el Castillo interior de Teresa al Castillo exterior de Chiara Lubich”, Instituto Superior de Cultura, Castelgandolfo, 27 de agosto de 2002; “El castillo interior y el castillo exterior”, a propósito del “Castillo exterior” de Chiara Lubich, abril 2006.

34. Cf. CHIARA LUBICH, “La Vie María”, Discurso a las focolarinas, 1988, DVD documental.

35. CHIARA LUBICH, Congreso Mariano, Castel Gandolfo, 2003, DVD documental.

Se podría hacer un análisis agudo, una hermenéutica de cada palabra. El texto original de este período iluminativo de comprensión de María no ha sido publicado,³⁶ es un compendio mariológico que merece un profundo estudio para formular una doctrina nueva que es, obviamente, una comprensión femenina y laica de María.

María no es sólo la esclava-virgen-obediente, muchas veces idealizada por algunas visiones clericales, ahora “ha bajado de los altares”. Chiara Lubich diría de ella, poéticamente: *celestes plano inclinado*,³⁷ por ser lo profundamente humano y, por lo tanto, lo esencialmente femenino en toda su expresión terrenal, ella “es demasiado simple y cercana a nosotros como para ser contemplada”.³⁸

“Ella es la cristiana perfecta. Niña, novia, esposa, virgen, madre y viuda, puede ser el modelo de los cristianos que están llamados a convertirse en cristianos más perfectos. Revestida de la Palabra de Dios, icono del Evangelio vivido, María es nuestra «forma».”³⁹

La expresión “María es nuestra forma” *da que pensar*, como diría Paul Ricoeur del símbolo.

“María es nuestro ideal, nuestro modelo, es nuestra «forma» (...) María es nuestro «deber ser» mientras nosotros somos «el poder ser» de ella.”⁴⁰

Aquella *imago Dei* tan estudiada en la patrística y la escolástica, en la mariología de Chiara Lubich se encuentra realizada, concluida, en la humanidad de María. Es el alfa y el omega de la creación;⁴¹ es la expresión plena de la redención realizada por Cristo,⁴² aquí en el mundo, en nuestro día a día, “es el ya y el todavía no del reino”. Estas citas y deducciones dejan sin duda abierta una ventana, para seguir estudiando la mariología que surge de la espiritualidad de comunión.

36. En el desarrollo de muchos de sus temas, Chiara Lubich lee el texto original o lo comenta; en algunos párrafos de este discurso, no se distingue claramente el texto original de sus comentarios.

37. Cf. LUBICH, *Meditaciones*.

38. Ídem.

39. II Asamblea ecuménica europea; asamblea plenaria de apertura con el discurso de Chiara Lubich: “Una espiritualidad para la reconciliación”.

40. L. M. SALIERNO, *Maria negli scritti di Chiara Lubich*, Roma, Città Nuova, 1993.

41. P. CODA, *Mi alma canta la grandeza del Señor*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2007.

42. CHIARA LUBICH, *Una cultura nueva para una nueva sociedad*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2003, 134. Sobre la belleza y el arte.

2. El genio femenino de Chiara Lubich

Si buscamos la definición de machismo en un diccionario, es muy probable que nos encontremos con algo así: “el *machismo* engloba el conjunto de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a justificar y promover el mantenimiento de situaciones *discriminatorias* contra las *mujeres*”.⁴³ Probemos ahora a cambiar la palabra *machismo* de esta definición por la de feminismo, y vemos que ésta no es precisamente una definición que *podamos* encontrar en los diccionarios.

Actualmente, el feminismo se entiende como una crítica a la desigualdad social entre mujeres y hombres, a favor de la *promoción de la dignidad de las mujeres*. Desde esta comprensión general y sin quitar la mirada de la mística de Chiara Lubich, encontramos que en su carisma hay un “feminismo positivo”, “un feminismo constructivo”, “un feminismo del amor” en la línea del pensamiento de Juan Pablo II,⁴⁴ pues prevalece en ella una idea fija que martilla constantemente su vida, su pensamiento, su praxis, el porqué de todas las cosas: “el primado del amor”; ciertamente ella “destruye”, “derriba”, “restablece” el rol de la mujer, pero desde Dios. De hecho, cuando se dedicó a los temas sobre el Espíritu Santo, en los años 89-90, atribuyó como uno de los efectos de su presencia, el destruir y el edificar, el morir y el resucitar. Cuando está presente esa atmósfera de cielo –que es la presencia del Espíritu Santo– en las personas sucede un fenómeno de muerte y resurrección: sólo una fuerza divina puede hacer esto contemporáneamente, morir y resurgir, sacarnos el yo para ponernos dentro Jesús.⁴⁵

43. *Diccionario de la Real Academia Española*, edición 2006.

44. Visita de Juan Pablo II, el 19 de agosto de 1984, al Centro Internacional del Movimiento: “En la historia hubo varios radicalismos del amor. Hay un radicalismo del amor que es de ustedes, de Chiara, de los focolarinos. El amor abre el camino”.

45. CHIARA LUBICH, “El Espíritu Santo y el Movimiento de los focolares”. Discurso a los responsables de las zonas en el mundo, Rocca di Papa, 3/10/89, DVD documental.

2.1. ¿Cómo se manifiesta este “nuevo feminismo”?

Recorramos algunos destellos de su pensamiento que, como la punta de un *iceberg*, anuncian este feminismo. En 1985, fue invitada a almorzar por Juan Pablo II; en muchas ocasiones contó sobre este almuerzo a los obispos, a los focolarinos y focolarinas:

Chiara: Como última cosa le pregunté: “¿Usted vería la posibilidad de que también en el futuro sea una mujer la responsable presidenta del Movimiento de los Focolares?”. Y él: “Es una cosa hermosa”; y refiriéndose a un libro de von Balthasar: “Sería testimoniar la presencia del perfil mariano en la Iglesia”. Terminada la frase, la sala, pero sobre todo las mujeres de la sala, estallaron en un aplauso.

Chiara: “En este caso no tendrían que aplaudir las mujeres, sino los varones”.⁴⁶

Para comprender la profundidad y las consecuencias de esta respuesta, tendríamos que hacer un estudio del Derecho Canónico, que aún con los cambios que Juan Pablo II hizo a la luz de Concilio, no contiene todavía artículos específicos sobre los nuevos Movimientos Eclesiales. Por lo cual, que una mujer laica sea presidenta de los focolarinos, los sacerdotes focolarinos, los seminaristas que participan de este espíritu, los obispos amigos del movimiento,⁴⁷ además de los miembros de otras Iglesias cristianas,⁴⁸ de los fieles de otras religiones⁴⁹ y de convicciones no religiosas,⁵⁰ era y es un “evento” eclesiológico, un nuevo acontecimiento del reino: “El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.”⁵¹

Le preguntaron: en el marco de la actual crisis del ministerio ordenado, ¿qué consejo les daría hoy a los sacerdotes?

“*Chiara*: (...) Es necesario que, quien está investido del sacerdocio ministerial, reforce en sí el sacerdocio real. Es necesario que el sacerdote sea un cristiano mejor... ser cristiano significa vivir el Evangelio (...) de un modo perfecto y auténtico. Significa que todo debe venir después de Dios.

46. CHIARA LUBICH, Responde a las preguntas, Firenze, Ciudadela Loppiano, 1985, DVD documental.

47. Estatutos generales de la Obra de María, Segunda Parte, Estructura y composición.

48. Estatutos generales de la Obra de María, art. 20.

49. Estatutos generales de la Obra de María, art. 21.

50. Estatutos generales de la Obra de María, art. 22.

51. Mt 13,33.

Entonces, ¿qué deben hacer con su sacerdocio? Considerarlo secundario. El sacerdocio no es su ideal. El ideal es Dios. Ustedes son sacerdotes para hacer la voluntad de Dios, que después es una única cosa... Tienen que olvidarse de sí mismos... Es necesario volver a ser cristianos auténticos. Así todas las crisis de los sacerdotes desaparecerán. No sé si los he escandalizado... (...) Una de las cosas *más antipáticas* para el mundo, en el campo sacerdotal, es el clericalismo. Pero si ustedes se olvidan... Un obispo me preguntó: ¿Cómo puedo ser un buen obispo? Olvídense de que es obispo y ame. ¿Debo olvidarlo? Usted haga la voluntad de Dios, pero no esté apegado a su función de obispo, de sacerdote. Debe amar, trabajar, obrar sin pensar en sí mismo.”⁵²

En numerosas ocasiones, Chiara Lubich ha tenido coloquios profundos con los sacerdotes y obispos, y siempre les ha hablado en la verdad y la respuesta ha sido inmediata y positiva. Desde sus primeros contactos con el mundo ministerial, los ha llamado a un sacerdocio nuevo. Nos cuenta el primer sacerdote focolarino, P. Silvano Cola, que habiéndole escrito contándole sus primeras experiencias de esta vida nueva, recibió una respuesta de la fundadora del Movimiento: la mañana siguiente llegó al departamento un rollo y una carta. En el sobre estaba escrito: “Para el P. Silvano”. La carta empezaba con estas palabras: “Para el focolar de los sacerdotes focolarinos”. El rollo contenía una copia de un tapiz de Trento que representaba a Jesús lavando los pies de los Apóstoles. Chiara Lubich escribió: “Para que fijándose en este cuadro puedan vivir el sacerdocio mariano”.⁵³

No dejaba escapar ocasión, pues estando en el Amor y construyendo una relación de *perijoresis* con ellos, todo era posible.

“... las prédicas son vacías; lamentablemente, esta palabra «predica» tiene un significado más bien negativo, justamente porque está hecha sólo de palabras, y no de *vida*. Si ustedes solamente enseñan, «es necesario hacer así, es necesario hacer asá», sin que los demás sientan que ustedes *viven* esta misma vida, lo que dicen no tiene incidencia, y atrae sobre todo el desprecio por parte del mundo. Porque dicen: «¡uff!... la predica... ¡Que termine de una vez esta predica!» (...) Por lo tanto, primero hay que vivir y después hablar. Quizás suceda un día que, cuando se diga la palabra «predica», todos se levanten, todos respiren, todos digan: «Qué estupendo, qué hermoso». Ahora, en cambio, sabemos que, lamentablemente, tiene otro sentido.”⁵⁴

52. CHIARA LUBICH, Respuestas a un grupo de sacerdotes, Mohines-Suiza, 2001, DVD documental.

53. Lectura de la semblanza de P. Silvano Cola, primer sacerdote focolarino, 17/02/2008.

54. CHIARA LUBICH, Respuestas a los sacerdotes, Castel Gandolfo, 1991, DVD documental.

La fundadora de la Obra, como un cincel en las manos del artista (de Dios), delinea con aquellas características de su genio femenino, delicadeza y fortaleza, aquel rostro muchas veces desfigurado del sacerdocio, aquel rostro del único sacerdote “el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir”.⁵⁵

“(…) Según mi opinión muchas desviaciones que existen –esperemos que no tantas como hace años atrás– dependen del hecho de que no hay una vida que corresponda al estudio. Sabes un montón de cosas sobre la Trinidad, pero ¿la vives? Un montón de cosas sobre la caridad, pero ¿eres la caridad viva? Un montón de cosas sobre la verdad, pero ¿pones en práctica esta verdad?

Realmente se los digo con el corazón, como una madre, hagan de todo, hagan de todo para acompañar el estudio con una vida realmente cristiana. Entonces servirá el estudio (...) En el estudio hay un montón de verdades, de cosas maravillosas. Pero si te llenan la cabeza y no el corazón, no la voluntad, no la vida, entonces, eres un vencido. Es Cristo quien venció al mundo, no, la teología. Por lo tanto, Cristo debe vivir en ustedes. Naturalmente, Él es también verdad y, por lo tanto, se necesita la teología”.⁵⁶

En Castelgandolfo, durante el retiro anual que realizan los focolarinos, después de la misa de su consagración, Chiara Lubich espontáneamente tomó el micrófono:

“Entre los focolarinos, que son casi todos laicos, hay algunos sacerdotes. Y su sacerdocio es verdaderamente mariano porque es puro servicio. No son llamados ni asistentes, ni directores espirituales, ni capellanes porque dicen la misa (...) Son focolarinos como todos los demás. Y sin embargo celebran la misa, dirigen las almas porque hacen los coloquios más importantes, nos asisten desde el lado teológico, del lado moral... ellos sirven. En ellos realmente desapareció todo poder. Tienen, sí, el poder que les da Dios como sacerdotes, pero no tienen otro poder, no tienen ningún trono detrás de las espaldas. Son como todos.”⁵⁷

Con gran delicadeza y agudeza, pero sobre todo con un inmenso amor, ha tocado puntos fundamentales de la vida sacerdotal, tan concretos y actuales que se podría escribir un libro: *El sacerdocio según Chiara Lubich*. Testimonio de esta relación extraordinaria con la jerarquía de la

55. Mt 20,28.

56. “El amor recíproco: núcleo fundamental de la espiritualidad de la unidad”, Chiara Lubich a los seminaristas, Castel Gandolfo, 1989, DVD documental.

57. Saludo final de Chiara Lubich a los focolarinos de vida común y focolarinos sacerdotes, Castel Gandolfo, 1991, DVD documental.

Iglesia, ha sido la misa de su funeral celebrada por el secretario de estado, Card. Bertone, concelebrada por 16 cardenales, 40 obispos y más de 800 sacerdotes –sin tener en cuenta a quienes no pudieron viajar a Italia y lo siguieron vía satélite–. Conmovera y atiborrada de significados la conclusión de aquella inolvidable ceremonia, cuando después de besar el altar, una interminable fila de albas blancas se acercaron a besar aquel simple ataúd de madera clara, depositado en el piso.

2.2. *Los roles inamovibles*

Otra característica del genio femenino de Chiara Lubich es la superación de los roles fijos, inamovibles, tan contestados por la crítica feminista; el varón hizo siempre determinadas cosas, por lo tanto, la mujer hará siempre determinadas otras.

Antes de tocar algunos puntos de esta ruptura –que creo que en Chiara van más allá de lo que toca al varón y a la mujer–, es importante saber que cuando se leen sus escritos, sus meditaciones, sus diarios, se advierte una doble mirada de las cosas; una mirada que identifica claramente la dificultad, el dolor, la ausencia y, simultáneamente, una mirada que se interpone y transforma la dificultad, que hace suyo el dolor y lo comprende, que llena de amor la ausencia. Ésta es la mística de su carisma: hacer de los roles inamovibles una dinámica de movimiento inspirada en el amor.⁵⁸

“Cada focolarino tiene que saber desarrollar las labores domésticas que son necesarias para el funcionamiento del focolar (casa), de manera que estas tareas no sean confiadas a otras personas”.⁵⁹

“Los presbíteros y diáconos focolarinos mantienen sus habitaciones sobrias, ordenadas y acogedoras, posiblemente como fue la casa de Nazareth. Hacen de modo que todo favorezca y exprese el sentido de la familia. Para la decoración se aconsejen los unos con los otros.

Es oportuno que cada uno sepa desarrollar los trabajos domésticos que son necesarios para el buen funcionamiento de la casa.

58. Recordemos que el Movimiento de los Focolares u Obra de María consta de un estatuto general que define la naturaleza, el fin, el espíritu, los aspectos concretos de la vida de los miembros en general y los órganos de gobierno. Mientras que las diferentes vocaciones tienen una regla específica; veremos ahora algunos artículos de estas reglas.

59. Reglamento de la Sección de los focolarinos, art. 49.

En sintonía con las normas de la Iglesia y las costumbres locales, cuiden el decoro de sus vestidos y la armonía de los ambientes en los cuales desarrollan su ministerio, en particular las celebraciones litúrgicas, de manera de dar testimonio que Dios es belleza, además de verdad y bondad”.⁶⁰

La movilidad de los roles es clara, pues concretamente en todas las comunidades de varones –focolarinos, sacerdotes, jóvenes, en las convivencias de los obispos⁶¹ más cercanos al movimiento– no hay otra persona que cocine, ni lave, ni limpie para ellos. Esta propuesta de una formación humana, no sólo intelectual sino también práctica, prepara muy bien el terreno para acoger los dones que el Espíritu Santo quiera expandir en su Iglesia. Pues sea uno sacerdote, diácono, obispo, laico, sabe de partida que en el amor no hay pirámides y que todo es circular, pues cada vocación está al servicio de la otra y se realiza en el amar y no en el escalar.

3. Un nuevo paradigma

En la teología feminista o llamada también teología de género, existen diferentes modelos o categorías para definir la relación varón-mujer: la idea de compañerismo o *partnership*, de complementariedad, de igualdad en la multipolaridad y otras.⁶² Siguiendo las huellas de Chiara Lubich, daremos una mirada a su concepción de las relaciones varón-mujer, mirada que nos lleva al plano de vida evangélica, pues la relación varón-mujer es reciprocidad, diferencia como don, a modo de la Santísima Trinidad. No se podía esperar menos de una mística que propone una espiritualidad de comunión, que es portadora del carisma de la unidad. Como su fuente es mística, vemos que su enfoque profundiza e ilumina los planteos renovadores de reciprocidad desarrollados por las teólogas más salientes de la actualidad.

60. Reglamento de los sacerdotes y diáconos focolarinos, art. 21.

61. Cabe destacar que las actividades de los Obispos en el Movimiento de los focolares es muy variada. Desde los convenios a nivel espiritual y teológico, los convenios ecuménicos de obispos pertenecientes a otras Iglesias, y en los últimos años, la convivencia de Obispos más cercanos a nuestra espiritualidad, “casualmente” cerca de donde Chiara hacía sus vacaciones.

62. Cf. V. R. Azcuy, “Teología ante el reto del género. La cuestión y el debate antropológico”, *Proyecto* 45 (2004) 9-37.

3.1. Reciprocidad

La relación varón-mujer basada en *el arte de amar*⁶³ genera la reciprocidad en el amor, que es ágape, espejo y reflejo del ágape trinitario. Dios es Amor⁶⁴ y como lógica consecuencia, es relación. Nos encontramos delante de lo que es realmente el Amor, que contiene todos los amores –paternal, maternal, filial, de amistad, nupcial, fraternal– y subyace a todas las posibilidades de amor en sus diferentes matices. De tal manera, todo amor es realmente tal en la medida en que se modela en la reciprocidad. La reciprocidad, para la fundadora de la Obra, reclama “el no ser”, poner entre paréntesis, olvidarme que soy varón o mujer, para entrar en el otro.

“Para ser verdaderamente nosotros, para «realizarnos» tenemos que no ser, vivir fuera de nosotros, vivir, podríamos decir «estáticos» (...) «Vivir el hermano». Entonces, somos verdaderamente nosotros.”⁶⁵

3.2. Las relaciones trinitarias

Reciprocidad, según el modelo trinitario, es la concretización del mandamiento de Jesús: “Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros”;⁶⁶ significa la mutua “co-habitación”, es decir contenerse mutuamente, estar el uno en el otro y el otro, en el uno, hasta compenetrarse de modo que varón y mujer, hijo y madre, sacerdote y feligresa, se unen distinguiéndose y se distinguen uniéndose.

A la pregunta, ¿cómo ves la relación varón-mujer?, Chiara Lubich responde:

“*La veo a modo de la Santísima Trinidad.* Cuando es la focolarina (la mujer) la que habla con el focolarino (varón), dándole todos los elementos para hacer (concretamente algo juntos) para construir una cosa u otra cosa, ella es como el Padre que genera en el focolarino esta nueva idea. Cuando el focolarino responde dando todos los elementos que él tiene, es él como el Padre, y ella a modo de Hijo. Por lo

63. Cf. LUBICH, *El arte de amar*.

64. Cf. 1 Jn 4,8.

65. LUBICH, *El arte de amar*, 115.

66. Jn 13,34.

tanto, hay un intercambio continuo, de Padre a Hijo y de Hijo a Padre. Es justamente a modo de la Santísima Trinidad, porque quien habla, ofrece algo, por lo tanto genera esta novedad en el otro... y viceversa.”⁶⁷

Toda relación, para ella, es esencialmente recíproca, como movimiento que va y que vuelve, por esto impregnada de valores como confianza, acogida, escucha, don; dispuesta, preparada para superar y solucionar la diversidad, el contraste, el conflicto, la contraposición, la ruptura. La consecuencia es la plena y auténtica realización de cada uno, en lo que realmente es: plenamente varón, plenamente mujer.

3.3. *La diferencia como don*

Esta relación recíproca de *perijoresis* exige la diferencia, porque para que acaezca requiere contemporáneamente la unidad y la distinción. La diferencia en esta dinámica, subraya, preserva y fortalece la identidad de cada uno, impidiendo la absorción, la dependencia y sobre todo la sumisión; y al mismo tiempo consolida la unidad. Por otro lado, sólo gracias a la diferencia cada uno llega a ser lo que realmente es y sólo así puede enriquecer la unidad.

La diferencia, entonces, deja de ser “oposición”, contraste, conflicto, porque cada uno “siendo el otro” se convierte más plenamente en sí mismo. Diferencia quiere decir también conciencia de que se tiene algo único para donar al otro. La verdadera dinámica de este amor de donación es saber acoger todas las iniciativas para crear instancias siempre nuevas de unidad, y a la vez, toda la prontitud en perder los propios “dones” si no fuera el momento de donarlos.

Chiara: “Esta «natural diferencia entre la psiquis masculina y la femenina» tendría que unir no dividir; porque Dios hizo al hombre y a la mujer para estar juntos, no para ir cada uno por su lado (...) Pero basta recordar que es necesario amar, estar dispuestos a dar la vida, y dejar todo lo demás de lado”.⁶⁸

“Como Jesús es uno con el Padre, así cada uno de nosotros habría tenido que ser uno con Jesús y, por consiguiente, uno con los otros: era un modo de vivir en el cual antes poco o nada habíamos pensado: un modo de vivir «a la Trinidad».”⁶⁹

67. CHIARA LUBICH, Respuestas a los y las responsables de focolares, Montet, 14 de agosto de 1996, DVD documental.

68. LUBICH, Respuestas, Montet, agosto de 1996.

69. “Chiara Lubich, un testamento espiritual”, Ciudad Nueva 488 (2008) 52.

Todo confirma que Chiara Lubich es una gran mística y que su genio femenino reside en el haber centrado lo más valioso que la mujer posee: el Amor.

“El que está a mi lado ha sido creado como un don para mí, y yo he sido creada como un don para el que está a mi lado. En la tierra todo está en relación de amor con todo, cada cosa con cada cosa. Pero es necesario vivir el Amor para encontrar ese hilo de oro entre los seres.”⁷⁰

SONIA VARGAS ANDRADE

19.01.09 / 10.02.09

70. CHIARA LUBICH, *La doctrina espiritual*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2005, 124.